NOTICIA DE JOSE GARCIA NIETO

Su clara voz poética se manifestó en libro, por última vez hasta ahora, en «Facultad de volver», largo y vibrante poema a Toledo.

De su generación es José García Nieto, seguramente, el poeta con más amplio censo de libros publicados. Y, desde luego, uno de los que han contribuido con ilusionado empeño a mantener el ambiente de la poesía española contra todos los vientos desfavorables.

A la altura de la publicación de más de veinte títulos, afirma José García Nieto que no ha cambiado en lo sustancial el sentido de su poesía.

—Me parece que no hay nunca nuevos sentidos, que hay—yo lo noto—nuevos estímulos para la poesía de uno mismo. Decía Gabriel Marcel, hablando de la inspiración, que advertía a

veces cómo llegaba a él algo que no estaba. Ahora paso yo por una temporada en que sobre mis mismas cosas están produciéndose una serie de elementos estimulantes que llevan mi poesía—quizá por los mismos caminos—hacia otros objetivos.

Tiene en este momento entre manos casi tres libros—nunca ha operado sobre tanto a un mismo tiempo—de próxima publicación. Uno completará su labor de temática toledana; otro, titulado «Taller de arte menor».

—La frase «arte menor» vino pensando un poco en la definición clásica de lo que es arte menor en poesía. Es decir: versos cortos métricamente. Lo de «arte menor» ha venido a aumentar su concepto, a ser un arte muy cotidiano, una serie de poemas motivados inmediatamente sobre lo que está pasando. Algo así como un diario poético. Si recurrimos a la expresión orteguiana, la circunstancia es lo que está llamando aquí en cada momento al yo.

El tercer volumen, en preparación, se llamará, probablemente, «Libro de collages».

—La propia técnica del «collage» plástico está aplicada aquí a los poemas. He visto, en ocasiones, leyendo a un poeta, naturalmente favorito, que la propia lectura de alguno de sus poemas me ha llevado a otra significación que aquella que el poeta le quería dar. Esto para mí fue un auténtico descubrimiento. La palabra poética puede, de repente, conducirnos a sitios totalmente insospechados. Entonces, la primera inspiración, o la primera motivación de todo esto, ocurrió leyendo. Estaba yo en trance de escribir un poema a Picasso y, en la «Egloga Tercera», de Garcilaso, ví, de pronto, unos versos que podían haber sido para el pintor. El contraste me pareció tan pintoresco, tan extraño, que fuera de la habitual labor poética en sí, me puse a escribir el poema. Así empecé a escribir toda una serie, porque había descubierto un camino, distinto para mí, con esa técnica del «collage» en la que se encuentran elementos, palabras, acciones ajenas a su primera motivación.

Como director de «Poesía Hispánica» hemos preguntado a José García Nieto que cuál es, realmente, el momento por que atraviesa la poesía española.

—Se ha dicho que la poesía española del medio siglo era muy buena, que estábamos en un nuevo medio siglo de oro o de plata. Nos hemos hecho lenguas, evidentemente, de esa poesía muy buena, que estaba a la cabeza de los demás géneros, que ha sido reconocida como tal en el mundo. Pero es también verdad que, como todo, llega a un punto de cansancio, de cierta igualdad entre las voces. Nos ha faltado, o nos está faltando, un poeta con voz definida que pueda llevar la bandera de toda una generación y de todo un tiempo.

Afirma García Nieto que hay deseos de inventar algo, que después de la gran ola de la poesía social—que con el garcilasismo fue el único movimiento quizá determinante—se ha producido un cansancio en la poesía.

—Parece que pasamos ahora a una nueva poesía muy brillante, muy barroca, a esa poesía que ha sido llamada «venecianista». No hay que despreciarla, porque en ella se dan ya algunos nombres importantes, donde son evidentes una novedad interesante y una decidida vocación de belleza.

—¿Se publican en «Poesía Hispánica» poemas de autores desconocidos, espontáneamente?

—¿Cómo no? En «Poesía Hispánica» aparecen hasta veinte nombres cada número, lo que supone al año un censo considerable, la mitad del cual está integrado por poetas absolutamente desconocidos. Hay que decirlo, me gusta decirlo desde aquí, que el número de originales que pesa sobre «Poesía Hispánica» es tal que las treinta y dos páginas de que consta no serían nunca suficientes para poder acoger a todos los poetas que presenten sus poemas. Sin embargo, dentro de un baremo determinado, superando un límite que no es tampoco muy alto, y que tenemos cuidado de que siempre sea justo, me parece que la aparición de nombres en «Poesía Hispánica» será importantísima como resumen cuando se consulte la historia de la poesía contemporánea.

¡Cuántos nombres nuevos, cuántos valores desconocidos ha sacado a la luz José García Nieto! Resultaría difícil hallar más generoso ayudador.—*Marino GOMEZ-SANTOS.*

"ABC" 31 MAR. 1972.